

# The fairy feller's master stroke

Christian Peña

Mi padre y yo jamás derribamos un árbol;  
me enseñó a sostener un hacha,  
pero nunca me dijo cómo se tira un árbol.

*Es la noche del 28 de agosto de 1843;  
Richard Dadd y su padre caminan por Cobham Park,  
Richard mira los olmos  
como si Dios le hablara a través de ellos.*

Mi padre acostumbraba reclamarme:  
“¡qué demonios tienes en la cabeza!”  
La respuesta es sencilla: tengo un bosque  
y hablar sobre mi padre  
es entrar a ese bosque para nunca salir.

*En Cobham Park el verano  
hace brotar el sudor por la frente de Dadd  
mientras contempla el cadáver de su padre.*

Mi padre me reprochaba:  
“¡si pudiera saber qué estás pensando!”  
Suelo hablar de mi padre como si hubiera muerto.  
Mi padre y el cigarro;  
su tumor prometido en la garganta  
es un ruido de hachas dentro de mi cabeza.

*Richard Dadd terminó de pintar su obra maestra,  
recluido en el Hospital de Bethlem,  
veintiún años después de matar a su padre.  
El cuadro: una corte de hadas que espera  
la caída del bacha del leñador.*

Hablar sobre mi padre es esperar su muerte;  
nada me asusta más  
y de nada me siento así de responsable.  
Mi padre nunca me contó cuentos de hadas  
antes de irme a dormir.

*Apostaría a que el padre de Dadd sí lo hizo.  
Dios es un bacha a la mitad del rostro.*

Cuando muera mi padre, Dios y yo,  
[el bosque y el hacha

dejaremos caer sobre su cráneo  
la palabra final, el golpe maestro.  
Cuando muera mi padre,  
volverá a levantarme entre sus brazos  
como cuando fuimos un niño sobre un olmo.

*¿Qué tengo en la cabeza?, ¿en qué demonios pienso?  
La respuesta es sencilla:  
llevo años esperando, con el miedo más hondo,  
a que ese árbol se caiga. —*

El doctor Alexander Sutherland, del St Luke's Hospital for Lunatics, motivó a la familia de Richard Dadd a hospitalizarlo por considerarlo peligroso. Es probable que, indignado por este diagnóstico, Dadd pidiera ver a su padre para “aliviar sus pensamientos” y realizar con él un pequeño viaje a la localidad de Cobham, a medio camino entre Chatham y Gravesend. Su padre aceptó la invitación. La tragedia ocurrió la noche de un lunes de agosto, cuando, después de instalarse en una pequeña posada, Dadd pidió a su padre que dieran un paseo por los alrededores de Cobham Park. Mientras caminaban uno al lado del otro, Dadd arremetió contra su padre y lo apuñaló en el costado izquierdo. Meses más tarde, al describir el parricidio, Dadd dijo que fue impulsado a matar a su padre—si es que en verdad era su padre—obedeciendo a las voces con las que los dioses hablan a los espíritus superiores. Después de asesinarlo, Dadd le dijo al cadáver de su padre: “Ve y dile al gran Osiris que he cumplido la obra que ha de ponerte en libertad.” Esto asegura el libro *Richard Dadd: The artist and the asylum*, de Nicholas Tromans, profesor de Kingston University.